

NOTICIAS



Martin Kalulambi Pongo¹

Introducción a: *Perspectivas comparados de mercados de violencia*

BOGOTÁ: IEPRI - ALFAOMEGA, 2003

Las guerras de los últimos cuatro decenios, mediatizadas o no, desatendidas o aun olvidadas, constituyen uno de los espectáculos más desconcertantes del fin del milenio. Los enfrentamientos en las antiguas repúblicas soviéticas y también en el Cercano Oriente y en los Balcanes, a los que hay que agregar las guerras del continente africano, han colmado este espectáculo por completo. El repertorio se alarga con las violentas crisis del sudeste de Asia, con Indonesia como epicentro, las guerras de desgaste de las guerrillas narcotraficantes que escapan a toda autoridad pública en América andina y amazónica. Estrechamente ligadas a situaciones económicas, sociales y políticas desesperadas, en gran medida imputables a intereses nacionales, estas guerras no lo están menos a la manipulación internacional y sobre todo a la práctica dominante de la globalización económica y comercial.

En el transcurso de estos últimos tres decenios, muchos autores han analizado estas guerras, confiriéndoles significaciones diversas que, sin duda, han terminado por erosionar el sentido profundo, en cuanto éstas se contradicen, se complementan, compiten entre sí o se mezclan, todo esto a la vez. En la estela de estas significaciones surgen teorías tales como la anarquía y el desorden (Raufer, 1993), el desorden y la barbarie (Kaplan, 1993), el choque de las civilizaciones (Huntington, 1996; Baber, 1996), el etnicismo y el nacionalismo (Kaplan, 1993), la búsqueda de recursos minerales (Collier, 1998), el debilitamiento o la desaparición del Estado (Kaplan, 2000), el reinicio de luchas de identidad (Mbembe, 2000), etc.² No se puede negar la pertinencia de estas categorías analíticas y sus esque-

mas interpretativos en tanto que ellos han esclarecido las trayectorias complejas de estas guerras y sus articulaciones. No obstante, el examen de estas teorías se frustra ante la persistencia de estas guerras, pues no resiste el análisis si se percibe la necesidad de reflexionar acerca de las lógicas económicas de todos estos movimientos armados.

En diversos grados, los análisis centrados en las situaciones de financiamiento de las guerras han elaborado alternativamente las nociones de "economía de guerra" y de "economía en la guerra" sin, por tanto, orientar la reflexión hacia la "economía de las prácticas" que denominaba Pierre Bourdieu al comienzo de los años sesenta, como lo recuerda Tristan Landry. Y por tanto, a la luz de las intuiciones de Bourdieu, los intercambios comerciales no son las únicas posibilidades de acumulación, las prácticas pueden serlo también, o aún más, dentro de la producción del capital cultural o social no menos interesadas que la del capital económico. En la confusión de las guerras modernas, la "economía de las prácticas" no ha sido objeto de una reflexión global: por el contrario, no ha sido explorada más que tangencialmente, sin duda con éxito³, y no suscita más que un débil eco teórico en la investigación de Occidente.

A decir verdad, nuestro postulado ha sido muy simple: en vez de examinar las teorías muchas veces formuladas sobre la economía de guerra, nos hemos hecho cargo partiendo de registros de pensamiento que impiden ver el nuevo matiz. Hemos querido enriquecer y ampliar el análisis de la "economía de las prácticas" desafiando esta hipótesis: la perpetuación de las guerras no radica en la justificación *post hoc* que les ha sido aportada, sino más bien en el carácter sistémico

de aquello que el antropólogo alemán Georg Elwert denomina "mercados de violencia" (*Gewaltmärkte*). A este respecto, se trata de penetrar al corazón de estos mercados, identificando sus horizontes pragmáticos en tanto que simbólicos, sus métodos de autorreflexión y sus articulaciones funcionales, sus espacios de inclusión y de exclusión. Esta nueva perspectiva que quisiéramos presentar tiene que ver menos con la revelación de los motivos económicos que sustentan los conflictos armados y/o la demostración de los éxitos de los actores implicados. Por el contrario, esta perspectiva pone el acento en el carácter sistémico de los comportamientos y de las prácticas de los protagonistas que, antes que los conflictos parezcan caóticos, conjugan diferentes formas, violentas y no violentas, de intercambio y de apropiación de bienes.

El concepto de "mercados de violencia", polisémico por su primer término pero en adelante inflexible, se impone y contribuye a la elaboración de una teoría de interpretación que determina los fundamentos de la economía de las prácticas. Adquiere todo su sentido en la capacidad de los protagonistas de manejar las guerras según las normas, las lógicas y las prácticas que están lejos de ser irracionales. Desde este punto de vista, el espacio de la guerra es visto, desde la perspectiva de los "mercados de violencia", como un espacio económico en el cual diferentes actores están en competencia de acumulación. Las lógicas de la opción, las normas de comportamiento, las estrategias de apropiación de bienes y de capital económico, social y político, las transacciones políticas y los flujos económicos en una sociedad en conflicto pueden ser vistos como parámetros del mercado y la acción violenta como práctica económica. El carácter expansivo de los "mercados de violencia" y el hecho de que representen un preocupante factor de desestabilización en cadena deberían, no obstante, estimular a los especialistas a dedicarles un análisis detallado y profundo como el que nos proponemos en este libro.

Las colaboraciones reunidas en este libro no buscan trazar un listado exhaustivo de lógicas y de prácticas de los "mercados de violencia". Por una parte, los colaboradores se esfuerzan por sacar a la luz algunas de ellas así como el destino que han en-

¹ Profesor asociado, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Correo: kalulambi@hotmail.com o mikalul@bacata.usc.unal.edu.co

² Entre los diferentes análisis se cuentan, entre otros, X. Raufer, *Les superpuissances du crime. Enquête sur le narco-terrorisme*, Paris, Plon, 1993; R-D. Kaplan, *Balkan Ghosts: A Journey through History*, Londres, Macmillan, 1993; S-P Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Touchstone, 1996; B-R. Barber, *Jihad vs. McWorld: How Globalism and Tribalism are Reshaping the World*, New York, Baltimore, 1996; P. Collier, *Economic Causes of Civil War and their Implication for Policy*, Washington, Banco Mundial, 2001; "On Consequences of Civil War", *Oxford*

Economic Papers, 51, 1999, págs. 168-183; "On Economic Causes of Civil War", *Oxford Economic Papers*, 50, 1998, págs. 563-573; A. Mbembe, "Entre coups d'État, élections reportées et mouvements sociaux. Esquisses d'une démocratie à l'africaine", *Le Monde Diplomatique*, octubre 2000, págs. 20-21.

³ Pienso aquí en la importante y pertinente literatura que existe en español, particularmente sobre ciertas prácticas de acumulación (secuestro, tráfico de drogas, etc.) conocidas en la guerra de desgaste que golpea a Colombia desde hace cuarenta años.

contrado en las diferentes regiones de este mundo de la globalización y, por otra, por mostrar la manera en que los actores armados y sus sustitutos internacionales movilizan estas prácticas. Naturalmente, cuestiones como ¿cuáles son las lógicas de comportamiento y las prácticas de acumulación? ¿Cómo se movilizan y con qué fines? ¿Cuáles son las normas implícitas? ¿Son inútiles o por el contrario productoras de efectos durables y frente a quién? ¿Cuáles son los sectores de la economía local y nacional que entran en juego en la dinámica del conflicto y su prolongación?—han diseñado los perfiles de la reflexión.

De un punto álgido al otro, desde Chechenia hasta Colombia pasando por Líbano, los países de los Balcanes (Yugoslavia, Kosovo), las antiguas repúblicas soviéticas y el Cáucaso sin olvidar los países de África (Sierra Leona, Liberia, los dos Congo, Somalia, etc.), los “mercados de violencia” obedecen a estrategias y a agendas de acción, interactuando en función de oportunidades económicas y políticas precisas y dependientes de la activación de lo local y de lo internacional. En esta dirección, los análisis regionales que han servido como campo de observación, si no de aplicación, de este concepto, permiten hacer otra lectura de las guerras de este mundo de la globalización.

Sin pretender robar el protagonismo a los autores de los textos presentados en este libro, indicaría simplemente algunas pistas sugestivas de sus reflexiones, dejando al lector el interés de ir más lejos. La trama que explica los “mercados de violencia” pone al lector frente a un espacio donde se negocian intereses diversos, individuales y colectivos, pero también frente a un espacio hostil y alienante y frecuentemente violento en cuanto a las cosas y los actores, activos o pasivos, involucrados en la mecánica de las guerras. En el primer texto, Georg Elwert se anima a definir el concepto de “mercados de violencia”, aunque también llama la atención sobre las formas regulares del comportamiento económico que se pueden observar en las regiones en conflicto. Al mismo tiempo, subraya diversos procesos de conformación de estos mercados, sus formas económicas de estabilización así como sus mecanismos internos y externos de retroalimentación. El análisis muestra igualmente su durabilidad en un triángulo “violencia–anarquía–tiempo” que permite descubrir las estrategias de movilización, las diferentes formas de prácticas (una tipología de alguna especie) antes de dedicarse a sus consecuencias individuales y colectivas y la manera de terminar con los “mercados de violencia” en los países involucrados en la mecánica de las guerras.

En tanto que “acción social incorporada”⁴, el conflicto [armado] es una realidad com-

puesta que tiene sus *normas* y sus *lógicas*, según Tristan Landry, quien pasea su mirada por el corredor Adriático-Cáucaso. Lejos de ser el efecto de sentimientos y emociones irracionales como la venganza y el odio, está guiado por motivaciones racionales concebidas por los actores y las instituciones sociales y estatales. Es también una herramienta de negociación de prestigio y de poder, de búsqueda de ganancias materiales, etc., que sustenta prácticas diversas: extorsión, crimen organizado, pillaje, hurto, tráfico, comercio subterráneo, etc. Aunque la significación de los “mercados de violencia” sea diferente para las milicias, los señores de la guerra y los demás actores, cada uno, a su nivel, encuentra provecho en las prácticas de consumo de rentas económicas y políticas. El análisis de Tristan intenta establecer un panorama de posibilidades, mezclando estrechamente sino indisociablemente los aspectos sociales, estratégicos, políticos, etc., e integrando muchas lógicas y prácticas embrolladas, desde la depredación hasta la criminalidad internacional.

Una de las características de estas lógicas y prácticas, identificadas por Martin Kalulambi a partir de un estudio minucioso de los conflictos africanos, radica en la *constitución* de una cadena de actores, físicos o institucionales, que se completan malévolamente en los “mercados de violencia”. El niño soldado, el soldado toscó y frustrado, el obrero sin trabajo puesto en los brazos de los grupos insurgentes, el “señor de la guerra”, el hombre político a sueldo del gobierno, el mercenario dominado por el deseo de saqueo, el vendedor de armas, el traficante de diamantes o la multinacional minera, etc., todos ... se distinguen y se complementan en el seno de redes que tienen ramificaciones, tanto en los círculos del narcotráfico, como en el contrabando de recursos minerales y agrícolas. Se dice que los protagonistas de las guerras, los grupos insurgentes primero y los estados después, progresivamente han concentrado sus esfuerzos sobre el control de diversos recursos económicos, ilegales como los estupefacientes, o legales como las actividades de la minería. He ahí un elemento que ha podido favorecer su adhesión a métodos de terror y de depredación, a los desvíos de transacciones comerciales y a lógicas empresariales mafiosas. Tanto para los grupos insurgentes como para los estados, el análisis plantea la teoría de la depredación a propósito de la cual el *acaparamiento* de los recursos minerales o agrícolas genera beneficios que se reinvierten en el esfuerzo de la guerra cuando no son, como

se plantea a menudo, desviados, por un lado, y se asumen en una economía paralela local, nacional e internacional garantizada por una categoría de actores en circuitos demasiado complicados y sofisticados, por otro lado.

El seductor enfoque comparativo, planteado por Nazi Richani, que proyecta sus luces sobre Líbano y Colombia, permite ver que la guerra es, ante todo, una herramienta al servicio de estrategias fríamente calculadas de una gran variedad de protagonistas. Teorizada en tanto que “sistema”, la guerra permite a los protagonistas ajustarse y adaptarse a las condiciones del conflicto, y activarse para acumular mayor estatus político y logros económicos que superan los costos de la guerra. El caso del Líbano revela la importancia del involucramiento de las milicias y de burocracias civiles en las redes de contrabando y de narcotraficantes. Estas variables, aplicadas al caso de Colombia, revelan una afinidad de intereses comunes que vinculan las guerrillas con los campesinos, pero sobre todo el hecho de que los actores armados tienen un pie en las zonas controladas, el otro en las redes internacionales del crimen organizado (venta de armas, de droga, lavado de dinero) y del comercio mundial (venta de materias primas). Agregado a los rescates, los inmensos ingresos acumulados les permiten en lo sucesivo desarrollar acciones sin tener que preocuparse por los sentimientos de la población, de someterla sin tener necesidad de convencerla.

El conjunto de textos de este libro pone en evidencia una gama de lógicas y de prácticas, todas histórica y geográficamente localizadas, pero cuyas similitudes no remiten a la idea de una práctica única que caracterice los “mercados de violencia”. Ciertas zonas de confrontación se han convertido en espacios vinculados a los circuitos de amenazas o de incursiones, de peajes, de extorsiones o de robo, pero también a la arbitrariedad, a la violencia, etc., asumidos por los detentores organizados de la fuerza. Otros conjugan diversas especialidades, desde los secuestros hasta todas las formas de intimidación sin olvidar la extorsión sistemática, los sabotajes repetidos a las infraestructuras, las “tomas espectaculares” de tropas extranjeras, de agentes humanitarios o de rehenes que se pagan a un costo humano y político frecuentemente elevado.

En todas estas actividades, el concepto de “mercados de violencia” encuentra su provecho en los resultados obtenidos o esperados, tanto en el ámbito económico, social y político. Los objetivos inmediatos tales como la gestión de la supervivencia cotidiana y el acaparamiento de los recursos económicos han llegado a alterar los objetivos políticos originales de las guerras sin por tanto hacerlas desaparecer.

⁴ G. Elwert, “Conflict: Anthropological Aspects”, N.-J. Smeler y P.B. Bates (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Amsterdam, Elsevier, 2001.

Éstos explican aquéllos, todas las opciones permanecen abiertas para los "señores de la guerra" que continúan, aquí y allá, dirigiendo sus batallas y repensando las lógicas de acumulación. Esto no le impide a las grandes potencias y a aquello que se ha llamado la "comunidad internacional" continuar teniendo un discurso moralizante, y descuidando una verdadera política preventiva de las tensiones. ¿Como si el mundo globalizado actual no pudiera pensarse de otro modo por una paz más justa, equilibrada y no exclusiva más allá de las leyes del mercado y de la concurrencia que son las únicas reglas hoy?

Martin Kalulambi Pongo
Universidad Nacional de Colombia

BIBLIOGRAFÍA

Barber, B.-R., *Jihad vs McWorld: How Globalism and Tribalism are Re-shaping the World*, Nueva York, Baltimore, 1996.

Collier, P., *Economic Causes of Civil War and their Implication for Policy*, Washington, Banco Mundial, 2001.

_____, "On Consequences of Civil War", *Oxford Economic Papers*, 51, 1999, págs. 168-183.

_____, "On Economic Causes of Civil War", *Oxford Economic Papers*, 50, 1998, págs. 563-573.

Elwert, G., "Conflict: Anthropological Aspects", N.-J. Smeler y P.B. Bates, (eds.),

International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences, Amsterdam, Elsevier, 2001.

Huntington, S.P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Touchstone, 1996.

Kaplan, R.D., *Balkan Ghosts: A Journey through History*, Londres, Macmillan, 1993.

Mbembe, A., "Entre coups d'État, élections reportées et mouvements sociaux. Esquisses d'une démocratie à l'africaine", *Le Monde Diplomatique*, octubre 2000, págs. 20-21.

Rauffer, X., *Les superpuissances du crime. Enquête sur le narco-terrorisme*, París, Plon, 1993.